



## La tortura de Euzkadi es un baldón de ignominia para Europa civilizada

CON MAS MORAL QUE NUNCA

### La brutal amenaza del enemigo sobre Bilbao

Nuestra atención urgente—decíamos el domingo—se enfila hacia Bilbao. Con mayor motivo podemos repetir hoy las palabras que escribíamos el domingo. Mejor dicho: estamos en la obligación de repetirlos no una, sino cuantas veces sea preciso para que se claven con calentura de fuego en la conciencia de quienes nos lean. A la hora en que escribimos estas líneas, Bilbao está en peligro. Puntualicemos más: en peligro gravísimo. Si la Censura acierta a comprender nuestro lenguaje, pleno de responsabilidad y firmeza, consentirá en que llegue, sin cercenamientos, a nuestros lectores. Bilbao está viviendo instantes de trágica angustia. ¿Adelantariamos algo con callarlo? ¿Nos conviene alimentar el optimismo de la mentira? En nuestro juicio, no. Rendimos, por el contrario, culto a la verdad. Y cuanto más amarga sea la verdad, mayores obligaciones tenemos para con ella. Conocerla es ponerse en camino de hacerle frente. La experiencia nos lo ha venido probando a lo largo de los diez meses de guerra que van transcurridos. A medida que nos hemos ido encarando con la verdad, sin hurtarle el bulto—que es lo que hacen los que le tienen miedo—, ha ido aumentando también la capacidad de nuestros esfuerzos. Si hemos hecho acopio de heroísmo no es para combatir fantasmas que se caen por sí solos, sino para vencer realidades. ¡Endeble fortaleza moral la de aquellos que para sostenerla necesitan vivir de ilusiones! No viendo delante el peligro, cualquiera, hasta el más cobarde, puede sentirse invencible. Pero el temple lo necesitamos para las adversidades, si llegan; no para las fiestas que nos procuremos. Es más héroe aquel que sabe conservar inalterable el ánimo después de una derrota, que aquel que se entusiasma desafortunadamente después de una victoria. Madrid, que para todos, y en muchos aspectos, será símbolo y ejemplo, improvisó el milagro de su resistencia cuando se encontró con que el enemigo—un enemigo que en la retaguardia se juzgaba todavía hipotético—le enseñaba los dientes desde las alturas de la Moncloa. Es decir: cuando la verdad se le puso a cuerpo limpio delante. Y hemos empezado a hacer la guerra—a hacerla, no a torearla caprichosamente, como en los meses primeros de la sublevación militar—justamente cuando vinimos en conocimiento—algunos lo habían perdido en un ataque de euforia imbécil y no lo han recordado aún—de que la guerra sería larga y dura. «Derrotismo!», clamaban los ilusos cuando Indalecio Prieto, por ejemplo, hizo públicamente la profecía. Pero no hay derrotismo peor que el de vivir de espaldas a la evidencia y andar a mandobles con la propia responsabilidad. ¡Cuándo nos acordamos de que todavía en vísperas del 7 de noviembre había quienes se oponían riosamente a la creación de un Ejército regular porque eso—el Ejército regular—no era una medida revolucionaria!...

A los diez meses de guerra, pese a las lucubraciones de los ilusionados, y sin mengua de la potencia que nuestro Ejército ha logrado, Bilbao está en peligro. En peligro—repetámoslo—grave. No vale que nos atrincheremos en los sacos terrores de un optimismo absurdo que nos pone, teóricamente, a cubierto de todas las derrotas. Semejante manera de entender la guerra no es la que nosotros podemos aconsejar a nuestros lectores, a quienes suponemos dotados de buen equilibrio. En la guerra se gana y se pierde. Lo que importa es la batalla final. Anótese nuestra creencia de que Bilbao resistirá, como Madrid, el empuje del adversario y se convertirá, de atacado, en atacante. Pero Bilbao—acéptese, a los efectos de nuestro comentario, la hipótesis—puede también caer. Y si cayera, ¿habría de quebrantarse nuestra moral? La nuestra, por lo menos, no. Ante la amenaza brutal que la ofensiva enemiga representa para Euzkadi, se encuentra, por el contrario, vigorizada en su ardor combativo y revalorizada en su ambición de victoria. Euzkadi amenazado constituye para todos, no importa la resistencia que Bilbao ofrezca, una llamada apremiante al deber. Preocupación única y absorbente: ganar la guerra; obligaciones a cumplir: aquellas que la guerra demande. Y no otras. Conviene que se enteren, saliendo del limbo de su inconsciencia, quienes se han puesto ahora, cuando Bilbao, una de nuestras arterias vitales, está en peligro, a discutir si la revolución—una revolución en perspectiva—debe ser o no una revolución popular. Por lo visto hay quien piensa en revoluciones impopulares...

#### HUELGA EN ESTADOS UNIDOS

### Los huelguistas amenazan invadir la ciudad si no ceden los patronos

NUEVA YORK, 14.—En Michigan se celebró ayer un mítin monstruo organizado por los huelguistas de la industria del automóvil. El presidente del Sindicato de Trabajadores del Automóvil Americano, Martin, dirigió a las Compañías un ultimátum en el que les manifiesta que los huelguistas entrarán en la ciudad dentro de dos días si no firman el contrato que ellos desean y que tienen solicitado. El líder obrerista Jhons Lewis ha ordenado la huelga en 15 minas de carbón, propiedad de las fábricas Republic Steel. El movimiento comenzará el martes, y afecta a 9.500 mineros.—(Fabra.)

### Tres mil muertos y más de dos mil heridos ha causado en un mes, en pueblos de Vizcaya, la aviación extranjera

En dos meses el enemigo ha cuadruplicado sus fuerzas aéreas, gracias al Pacto inicuo de no intervención, del que es única víctima la España leal

VALENCIA, 15 (1 m.).—En el Ministerio de Defensa Nacional se ha facilitado una nota que enumera las víctimas causadas en Vizcaya por la aviación fasciosa en abril último. Sólo en Durango se registra una cifra total de más de setecientos muertos y más de mil heridos.

La nota del Ministerio de Defensa termina diciendo:

«El total de muertos que suma esta relación es de dos mil cuatrocientos cuarenta y cinco, y el de heridos, mil seiscientos uno. En la relación no se incluyen las víctimas causadas por el bombardeo del día 31 de marzo en Durango, que fueron alrededor de quinientos veinte muertos y novecientos cincuenta heridos. En cifras redondas, las víctimas causadas por los bombardeos sobre pueblos indefensos en Vizcaya, en un solo mes, ascienden a tres millares de muertos y más de dos mil quinientos heridos.»—(Febus.)

VALENCIA, 15 (2 m.).—Nota facilitada por el Ministerio de Defensa:

«El enemigo, a pesar del Pacto de la no intervención—Pacto inicuo, en el cual resulta única víctima el Gobierno legítimo de la República—, ha cuadruplicado durante estos dos últimos meses sus efectivos de aviación, recibiendo a diario gran número de aviones de Italia y Alemania. A la vez ha aumentado de modo considerable su material artillero y de armas automáticas, que entran sin tregua por la frontera portuguesa o arriban a puertos españoles en poder de los fasciosos, a bordo de buques de guerra alemanes y de antiguos mercantes españoles, cedidos por los rebeldes al Gobierno de Roma; barcos que con doble documentación y doble bandera figuran como italianos hasta que entran en la zona de «control»,

donde izan el pabellón español. Gran parte de tales elementos de guerra, servidos por militares alemanes e italianos, que también, a pesar del Pacto de no intervención, continúan invadiendo nuestro territorio, han sido concentrados en el País Vasco, donde el enemigo, al cabo de dos meses y medio de terrible ofensiva, precedida de los más crueles bombardeos que sobre poblaciones civiles conoce la Historia, ha logrado aproximarse a Bilbao rompiendo en algunos puntos, por medio de lluvia de granadas, obuses y bombas, el cinturón de fortificaciones y escalando algunas cimas inmediatas a la villa por la margen derecha del Nervión.»—(Febus.)

#### LA OFENSIVA FACCIOSA HA SIDO CONTENIDA EN LAS ALTURAS DE SANTA MARINA

LONDRES, 14.—Se reciben noticias de Bilbao según las cuales anoche ha quedado parada la ofensiva rebelde en las alturas de Santa Marina.

Los bombardeos de artillería y aviación por ambas partes continúan sin descanso.—(United Press.)

#### EL GOBIERNO ACUERDA NO SALIR DE BILBAO

PARIS, 14.—El enviado de la Agencia Havas en Bilbao comunica que a las 11,45 se anunció en la Presidencia del Consejo Vasco que el Gobierno de Euzkadi permanecerá en Bilbao.—(Fabra.)

BAYONA, 14.—La Oficina de Prensa del Gobierno vasco comunica que, por unanimidad, el Gobierno ha decidido permanecer en Bilbao.—(Fabra.)

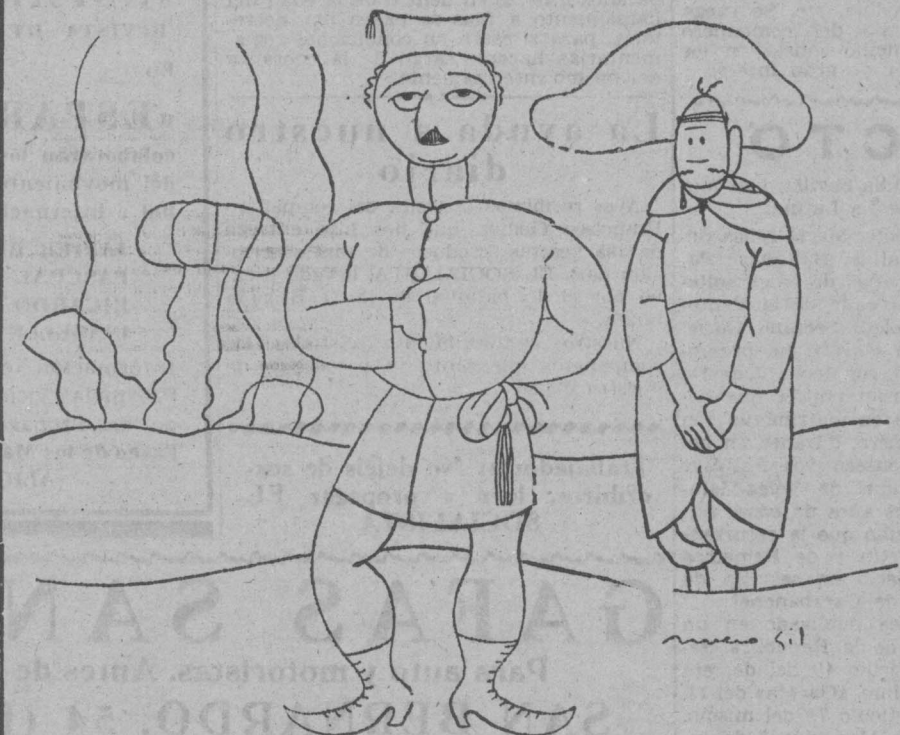
#### EL CLERO VASCO ESCRIBE AL PAPA

### Testigos presenciales de los crímenes facciosos, en Guernica y otros pueblos

VALENCIA, 14.—El clero vasco ha dirigido al papa la siguiente carta: «Beatísimo padre: El clero vasco de la diócesis de Vitoria, sometido al Gobierno de Euzkadi, postrado a los pies de vuestra santidad, representado por los sacerdotes que suscriben, testigos oculares algunos y todos con plena y absoluta certidumbre de los hechos notorios que se exponen a V. S., con el más humilde llamamiento dicen: Que desde que el Gobierno vasco ejerce su autoridad—7 de octubre de 1936—en esta zona de la diócesis de Vitoria, el clero, no sólo ha sido res-

tado en sus derechos y en su acción sacerdotal en el ejercicio del culto y en su vida e intereses personales, sino que ha recibido el apoyo del Gobierno para todo ello, como ha podido apreciarse en la organización del Seminario conciliar, en la extinción de los sacerdotes del cumplimiento de las leyes militares en los frentes de guerra, en las garantías y defensa que ha prestado para el ejercicio del culto y en todos los aspectos de la vida eclesial, aunque es cierto que antes del advenimiento de este Gobierno se cometieron atentados contra sacerdotes o lugares sa-

#### RESPONSO, por Rivero Gil



EL «GENERALISIMO».—De sobra sabía Mola que nuestra aviación sólo sirve para los chicos.

#### PALABRAS AJENAS

### Luz sobre las desdichas de nuestra retaguardia

El domingo se han celebrado en Madrid dos actos de propaganda de señalado tono político. Republicano el uno; comunista el otro. Y ambos coincidentes, aparte las diferencias consiguientes de matiz y tema, en señalar las flaquezas de nuestra retaguardia. Las pasadas y las presentes, hijas de aquéllas. Con lenguaje duro las han expuesto los oradores que han intervenido en esos dos comicios políticos. Las han expuesto, ya se comprende, a manera de acusación y con evidentes razones para justificar sus palabras. No seremos nosotros quienes les opongan ninguna negativa. Precisamente porque nos sabemos exentos de toda mácula, podemos escuchar serenamente cuanto, en orden a los defectos de la retaguardia, se saque a relucir. Contra nosotros, pese a ciertas generalizaciones, no van las flechas. Ni hemos hecho del proselitismo—trágico pecado cuyas consecuencias hemos pagado y pagaremos aún muy caras—una preocupación esencial; ni nos hemos lanzado a ensayos revolucionarios incompatibles—ésta es la verdad, pura y simple—con las exigencias de la guerra; ni hemos hecho tabla rasa de los principios morales que antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra nos es indispensable mantener limpios de impureza. ¡Ah! Y no hemos adquirido riquezas de ninguna clase, como no sean las de carácter espiritual. Pobres, pobrísimos éramos antes del 18 de julio, y pobres, pobrísimos seguimos siendo hoy. La guerra, que vamos haciendo y padeciendo calladamente, es para nosotros un drama de sacrificios inexorables; pero la revolución no es para nosotros una lotería. Si para otros lo es, confesamos que nosotros no hemos quedado sin boletos. Y muy a gusto. Con nuestra pobreza nos basta para vivir hoy... y mañana. A pesar de los nuevos ricos de la revolución.

Por lo demás, no seremos nosotros, repetimos, quienes hagan silencio en torno a las desdichas de nuestra retaguardia. Al revés, sacándolas a luz es como nos ponemos en camino de corregirlas. En ningún caso hemos participado de la teoría que aconseja callar las vergüenzas por temor a que los ajenos las conozcan. Nuestra conducta y nuestras palabras, machaconas hasta el abuso, lo testimonian. Lo triste no es que nuestros defectos se conozcan, sino que existan y, sobre todo, que se toleren. Mas para evitarlos resulta indispensable que nos planteemos el problema de darles cara. Y cara intransigente. Una de las cosas contra las cuales estamos resultantemente es la del cultivo del tópico, en el cual se confunden las mayores complicidades. De tópicos, ya que no de acciones, hemos ido sembrando el camino de la retaguardia recorrido en diez meses de guerra. Nos referimos a las buenas acciones, porque de las malas, ¡ay!, sí que hemos sido pródigos. A cuenta del triunfo, que algunos creían tener cogido en la mano desde el 19 de julio, cuántas derrotas morales y materiales nos ha proporcionado la retaguardia? A cuenta de la revolución, ¿cuánta contrarrevolución de verdad se lleva hecha? A cuenta de la justicia, ¿cuántas injusticias se han cometido? Por la retaguardia, salvando raras excepciones, no ha pasado la guerra. Ha pasado algo muy distinto, que no es la guerra ni es tampoco la revolución. Es... ¿cómo lo diríamos?—estupidez explosiva y fascismo en potencia. Miguel San Andrés ha pronunciado el domingo unas palabras cuyo sentido compartimos en absoluto. Reseñémoslas: «Se habla mucho, es verdad, de abrazos de Vergara; pero los únicos que se están dando abrazos de Vergara con los facciosos son los que han abierto de par en par sus puertas para que por ellas entre todo el que le dé la gana...» Que se apliquen la reprimenda quienes se encuentren, ya que no arrepentidos, acusados. Y todos nosotros, la lección que esas palabras, tan iguales a las que hemos escrito nosotros tantas veces, encierran. ¡Abrazos de Vergara! Quienes hablan todavía de ellos, achacándoles el propósito a los demás, necesitarían acordarse de la inmovilidad de ciertos frentes que no podemos, honradamente, llamar frentes de lucha. ¡Abrazos de Vergara! El sarcasmo es mayor si se tiene en cuenta que la acusación se formula contra un Gobierno cuyo programa consiste, simplemente, en defender la dignidad de España y de la República, y precisamente cuando el enemigo está a las puertas mismas de Bilbao. Si los hay, no es el Gobierno quien sella pactos de traición...

#### LOS QUE «NO INTERVIENEN»

### Relación oficial de bajas italianas, en fuerzas regulares enviadas a España

ROMA, 14.—Según cuatro listas oficiales, las pérdidas italianas en España desde las operaciones de Málaga hasta la fecha del 8 al 10 de marzo en Madrid, el número de muertos italianos es de 495; el de heridos, 1.981, y desaparecidos, 250.—(Fabra.)

ROMA, 14.—Se ha facilitado un nuevo comunicado, en el que se dice que en la batalla de Guadalajara resultaron muertos 829 «voluntarios» italianos, y heridos, 1.994, de los cuales 123 oficiales. Se declaran desaparecidos a otros 250 «voluntarios».—(Fabra.)

En las oficinas de la Ejecutiva del Partido Socialista se admiten donativos para la suscripción nacional abierta con destino a las víctimas de la lucha antifascista.





